

Mesa Redonda: ¿Qué queda del Cordobazo?

Jornada de Análisis, Conferencias y Mesa Redonda, realizada en el Aula Magna de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad Nacional de Córdoba, el 20 de mayo de 1994

ESTUDIOS • Nº 4
Diciembre 1994
Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba

■ *Coordinador de la mesa:*

■ En esta Mesa Redonda participan los expositores de la "Jornada", Carlos Altamirano, Lucio Garzón Maceda y Juan Carlos Torre, y dos destacados dirigentes sindicales que tuvieron lugar protagónico en el Cordobazo: Elpidio Torres y Felipe Alberti. El primero era dirigente del Sindicato de Mecánicos, el segundo del de LUZ Y FUERZA. El nombre de esta mesa redonda: "¿Qué queda del Cordobazo?", puede resultar un tanto provocativo y un tanto pesimista. Cuando se pregunta ¿Qué queda? se presupone la no evidencia de que quede mucho. Si no fuera así, si la duda no fuera posible, la pregunta sería obvia. Pero la pregunta admite también una interpretación contraria: es tanto lo que queda que voces diversas pueden dar cuenta de múltiples aspectos. A ustedes les corresponde reflexionar sobre el interrogante.

■ *Elpidio Torres*

■ Sería difícil explicar en un tiempo tan reducido como éste lo que fue el Cordobazo. Y digo esto porque creo que hay muchas personas que por desconocimiento o mala información tienen un concepto equivocado de lo que verdaderamente fue ese acontecimiento. He escuchado a algunos jóvenes, sobre todo, decir que se trató de un hecho salvaje, que no se enmarcaba en los tiempos que vivíamos o decir que nos habíamos excedido en demasía. Yo simplemente le digo a toda esa gente que se ubique, que se traslade a aquellos tiempos y tal vez entonces amortigüen un poco la crítica de que puede ser objeto el Cordobazo y los hombres que tuvimos que ver con él.

Lo primero que quiero señalar es que el Cordobazo fue un hecho muy auténtico, sin especulaciones de ninguna naturaleza, en el cual el movimiento obrero de Córdoba dio una muestra acabada de la grandeza que animaba a los hombres que en ese momento integrábamos sus dis-

tintos estamentos. En ese momento existían en Córdoba dos CGT, con diferencia de matices, de ideologías, de procedimiento; pero por encima de esas diferencias existió una coincidencia: la conciencia de que la situación de los trabajadores estaba en peligro, que el país estaba en manos de la dictadura de Onganía y que los únicos que podían realmente hacer algo para demostrar que el país, que el pueblo, vivía y estaba latente, eran los trabajadores.

Los trabajadores dieron el puntapié inicial del Cordobazo discutiendo la forma de llevar a cabo por primera vez un paro activo en nuestra ciudad. Entre una persona que no puedo olvidar, Agustín Tosco, y quien les habla coincidimos en un programa y tomamos una decisión: elaboramos un manifiesto que fue llevado por Tosco —que pertenecía a la CGT *de los argentinos*— y por mí —que militaba en la CGT *de Azopardo*— a los plenarios que ambas CGT habían convocado para el mismo día. El objetivo era dar lectura a ese manifiesto y ponerlo a consideración de los plenaristas de cada una de las centrales obreras. Esto demuestra que cuando hay interés se logran las coincidencias, la solidaridad, el entendimiento. Lamentablemente, los tiempos de hoy no nos permiten decir lo mismo; a lo mejor porque hay otros intereses en juego, a lo mejor porque esos mismos intereses producen sectarismos. Pero, de cualquier manera, cuando se me pregunta si hay posibilidades de que se produzca un nuevo Cordobazo contesto escépticamente que no, porque los hechos de esa naturaleza sólo se dan en ciertas circunstancias que no son las actuales.

A lo mejor alguien juzga que el motivo, la razón, para convocar a un paro activo era nimio, era pequeño; que la derogación de la ley del *sábado inglés* no tenía la importancia que nosotros le dimos. Pero la actitud del gobierno de Onganía era de tal gravedad que incluso invadió la autonomía de la provincia al dictar una disposición nacional que dejaba sin efecto una ley provincial con treinta y dos años de vigencia y que, aunque parezca irónico, había sido dictada por un gobierno conservador.

Muchos dicen, reitero, que esa disposición del gobierno de Onganía —que afectaba al personal jornalizado en tanto lo privaba del salario correspondiente al sábado a la tarde, que no se trabajaba— no tenía la importancia que nosotros le dimos. Pero lo que nosotros pensamos entonces —y es lo mismo que deberíamos pensar hoy— es que si dejábamos pasar una, después vendrían veinte y cuando quisiéramos acordar el movimiento obrero iba a ser duramente castigado, duramente despojado de conquistas que habían costado muchos años de luchas, de sacrificios, de cárceles e incluso muertos. Quiero decir que nosotros intentamos, en primer lugar, defender lo que Onganía nos estaba quitando y que era nuestro. Y en segundo lugar también pretendimos decirle a Onganía que no se iba a perpetuar en el poder y que algún día iba a tener que dejar que los argentinos eligiéramos nuestro gobierno. Muchos políticos de ese entonces lamentablemente no militaron a la par nuestra; lo digo con orgullo y también con respeto por los políticos, pero en aquel entonces, quienes jugamos la patriada, quienes salimos a la calle a defender lo que era común a la civilidad, el retorno a la democracia, fuimos los trabajadores acompañados por los estudiantes de la Universidad Nacional de Córdoba.

¿Qué ha quedado del Cordobazo? Mucho, creo que mucho. No me preocupa que en una conferencia como ésta haya mucha, poca o regular cantidad de gente; me interesa que quienes escuchen asimilen la historia de lo que fue el Cordobazo porque si hoy somos diez mañana seremos veinte y pasado seremos trescientos. Por eso, a través del tiempo, he tratado de volcar mis experiencias en cuanta oportunidad tengo, pero fundamentalmente he tratado de hablar con los jóvenes, de inculcarles las enseñanzas que nos dejaron aquellos años. Para que se den hechos de la profundidad del Cordobazo tiene que haber existido un gremialismo decidido a pelear, decidido a luchar; tienen que haber existido trabajadores concientizados, trabajadores movilizados, y eso existía entonces porque quienes conducían esos gremios eran parte de un movimiento concientizado. No comparto las ideas que algunos sectores tratan de imponernos acerca de que fue un movimiento natural, espontáneo. Ningún ejército peleó y triunfó sin generales; nunca las tropas fueron solas a la pelea. Y los trabajadores que bajaron ese día al centro de la ciudad a ejercitar el derecho que tenían de protestar por los motivos que animaron el Cordobazo, lo hicieron porque sentían ese derecho pero también porque hubo una decisión de un nivel de dirigentes que estuvimos de acuerdo en producir esos hechos.

El Cordobazo fue resultado de la acción de tres gremios, fundamentalmente y con el respeto que el resto de los gremios y muchos de sus auténticos integrantes me merecen. Esos tres gremios fueron LUZ Y FUERZA, UTA y SMATA. Cada uno cumplió su rol de acuerdo a lo que tenían en sus manos y a lo que podía aportar para el triunfo de la acción. Y también se conversó con los compañeros estudiantes y se incentivó su movilización para que participaran, porque ellos también tenían sus problemas, también a ellos en las universidades les eran negados sus derechos. La consigna era movilizar, traer la gente al centro —traer la gran tropa— y paralizar la ciudad en lo que al transporte se refiere.

Sería muy largo narrar todas las circunstancias de aquella jornada, cómo se operó, por dónde avanzamos unos y por dónde avanzaron otros, qué papel jugó cada cual, pero como el moderador de esta mesa nos ha planteado responder a la pregunta ¿Qué ha quedado del Cordobazo? quiero sintetizar estas breves y mal hilvanadas palabras en una sola expresión. Creo que de toda lucha queda una enseñanza y está en quien quiera recogerla extraer sus sentidos positivos o negativos. Pero lo que considero criminal es olvidar esa etapa de lucha porque nos está marcando un derrotero.

Veo con preocupación que hoy nadie se ocupa de esclarecer a los jóvenes, sean trabajadores, estudiantes o lo que sean. Nadie se encarga de decirles que hay que volver a la etapa de concientización de los trabajadores. Mientras los sectores de la reacción —sean de las empresas o del gobierno— están avanzando sobre los derechos de los trabajadores, mientras están tratando de condenarnos nuevamente a ser un objeto de negociación, un parámetro de los niveles de la actividad económica, en este país estamos todos dormidos. He participado recientemente en algunas jornadas referidas al Mercosur y allí ya está todo arreglado. El 1º de enero de 1995 comienza a ejecutarse el "Acuerdo de Asunción", pero ese acuerdo no contiene nada referido a los traba-

jadores, no hay nada previsto para ellos: no sabemos si los trabajadores de Paraguay pueden venir acá y se les van a pagar los salarios que ganan y qué posibilidad tiene un obrero argentino de ir a Paraguay a mantener allá su nivel de ingresos, y así para los trabajadores de los cuatro países. Es decir, creo que el Mercosur avanza y se va a concretar, pero considero que es un negocio entre los estados y los empresarios y que los trabajadores no existen.

Entonces me pregunto, ¿qué estamos esperando? ¿Que esta transformación que se está planteando a nivel económico nos lleve por delante, nos pise y nos sepulte? Creo que los dirigentes gremiales de hoy tiene que aprender del Cordobazo y eso no lo digo añorando aquella etapa de lucha. Es decir, no creo que estén dadas las condiciones para repetir historias como el Cordobazo, pero tampoco podemos volver a épocas atrasadas en las cuales los trabajadores no teníamos ni siquiera el derecho de sentarnos frente al patrón para discutir las condiciones de trabajo.

Por eso, pienso que lo que queda del Cordobazo, para quienes la quieran tomar como enseñanza, es la historia vivida por los que aún la podemos contar, por quienes podemos decir cuál fue la experiencia, cuáles fueron las razones de aquel hecho y en ese sentido reitero lo que manifesté al comienzo: el Cordobazo fue una manifestación de la grandeza de quienes en aquel entonces superamos las diferencias, inclusive ideológicas, pero coincidimos en la necesidad de dar la batalla.

Muchas gracias.

■ *Carlos Altamirano:*

■ Me resulta difícil identificar cuál sería la traducción actual del Cordobazo, más allá de homenajes como éste o de su incorporación efectiva a la memoria histórica para mantener viva esa presencia. Aun cuando se trató de una protesta global que alcanzó el carácter de una gran sublevación popular, es evidente que el núcleo central del Cordobazo fue la clase obrera. En consecuencia, pensar lo que queda de él nos remite a pensar qué ocurre hoy con el movimiento obrero, y no lo digo en términos de cuestionamiento ético, moral y político, sino en términos de lo que está ocurriendo con el capitalismo en nuestro país, que está trastornando las bases en torno a las cuales se constituyó el movimiento obrero argentino moderno. Más allá de esa diferencia sustancial queda, evidentemente, un mensaje democrático, queda un mensaje de rebeldía y la posibilidad de que sea retomado y reinterpretado para activar aquello que el Cordobazo supo movilizar: la esperanza y el entusiasmo para tener mejores razones para vivir en sociedad.

■ *Lucio Garzón Maceda:*

■ Aun cuando creo que la pregunta planteada a esta mesa no es muy feliz, voy a responderla tratando de precisar para quién puede quedar algo del Cordobazo. Para el conjunto de la sociedad creo que puede rescatarse un valor ético o moral con respecto a cuál debe ser la actitud de un ciudadano frente a una situación como la que se planteaba en el '69 o que se puede plantear en el futuro. En ese sentido el Cordo-

bazo es muy importante para el conjunto de la sociedad, una reafirmación constante de la necesidad de defender los valores políticos del sistema democrático.

Para los trabajadores, en tanto reales, me parece un poco más difícil ver qué queda de todo ello. Aunque pueda tener un valor emotivo, es difícil establecer una repetición mecanicista porque creo que no se trata de vender emociones sino de procurar establecer objetivamente qué es lo que puede ser recuperable. Sabemos lo que ocurre hoy en el mundo del trabajo. Sabemos que hay una desintegración cada vez mayor de los colectivos sociales.

Casi podríamos aventurar que aunque el conflicto social subsiste, los trabajadores son distintos porque el sistema económico o productivo es distinto o está cambiando. De manera que un traslado mecánico del Cordobazo me parece que podría ser contradictorio y contraproducente para los propios trabajadores porque podría crear una enorme frustración. Si uno piensa en los trabajadores, lo que puede ser recuperable o subsistir con un valor interesante, es la aceptación de que el conflicto subsiste; de que subsiste el conflicto entre vendedor y comprador de la fuerza de trabajo. De ahí la necesidad de ampliar permanentemente la formación de los trabajadores para que estén en condiciones de hacer frente a la ofensiva de la que hablaba, es decir, a la modificación de los sistemas productivos y a la división de los colectivos sociales. Para que su aporte colectivo y unitario permita que los cambios que se producen en el sistema productivo tengan la menor incidencia posible sobre ellos como productores.

Como lección histórica, creo que el Cordobazo puede tener un resto distinto al de cualquier otra gesta: forma parte de la memoria histórica, de lo que un pueblo debe mantener, de lo que le permite tener orgullo de sí mismo si lo que sucedió le es bien transmitido. Pero en un sentido práctico creo que las condiciones de desarrollo de las luchas son sumamente distintas, entre otras cosas porque hay un continente absolutamente distinto a partir de la vigencia del sistema democrático. De manera que me inclinaría a pensar que además del valor ético y moral, del reconocimiento de la dignidad de los trabajadores que superaron su condición de tales para dar una batalla en la doble condición de productores y ciudadanos, lo más importante es recuperar el valor de la formación de los trabajadores. Una formación necesaria para que puedan enfrentar la lucha que indiscutiblemente ha de venir ya que el conflicto subsiste, bajo muy distintas y muy variadas formas, porque las condiciones objetivas internas del sistema productivo están cambiando. Por ello, sería hasta suicida querer trasladar mecánicamente las experiencias del Cordobazo a los trabajadores de hoy.

Felipe Alberti:

Tenemos que hablar del Cordobazo, pero también del rosariazo, el tucumanazo y de Santiago del Estero hoy, porque de todos esos acontecimientos podemos sacar una conclusión: que los pueblos tienen memoria histórica. Quiero comenzar señalando mi desacuerdo —por cierto en tono amable— con algunas apreciaciones de uno de los disertantes, el doctor Garzón Maceda y por eso hablaré del sindicato de LUZ Y FUER-

ZA de Córdoba. Quienes lo integrábamos, a los tres meses de instaurada la dictadura de Onganía, salimos a denunciar lo que significaba esta dictadura corporativista de Onganía y su representante en Córdoba, el camisa negra doctor Caballero. En cambio, muchos dirigentes como Vandor, Alonso y otros —sin duda inteligentes como afirma Garzón Maceda— se callaron y nada dijeron. Es decir que hubo distintas conductas; mientras algunos intentaban conformar el peronismo sin Perón (era la realidad del señor Vandor), otros en forma modesta pero consecuente, enfrentamos la dictadura.

Quiero señalar otro hecho, porque es injusto olvidarlo y no hacerlo presente en esta mesa: el Congreso "Amado Olmos", convocado por la CGT *Azopardo*. Allí comenzó la disputa —mucho más profunda de lo que se pretende hacernos creer— en contra del sistema y de la dictadura de Onganía. ¿Cuándo? Al plantearse que los sindicatos intervenidos no podían participar de la CGT, dirigentes como Ongaro, o el mismo Guillén (en la actualidad integrante del sindicato de los empresarios) se negaron a aceptar esa postura. Y por eso la CGT *de los argentinos* dijo: no se divide la CGT; los sindicatos intervenidos por la dictadura de Onganía van a componer esta CGT. Esta actitud es la que señaló el rumbo de lo por venir. Y posibilitó la normalización de la CGT *cordobesa*.

Si por algo quiero rendir homenaje en estos 25 años del Cordobazo es por haber hecho la unidad, aun con aquellos que se consideraban no enemigos, pero sí distantes en sus posiciones, como se hizo en Córdoba con los compañeros ortodoxos.

La CGT *de los argentinos* cumplió en Córdoba una función, porque para hacer unidad hay que tener un motor que la impulse en pos de objetivos comunes.

No podemos dejar de recordar que, a más de los peronistas proscriptos del '55, la dictadura de Onganía clausuró los partidos políticos. Onganía, el hombre ungido para estar 20 años en el poder, contó con la complicidad de algunos dirigentes obreros y también de políticos que perdieron la memoria histórica.

Cuando se normaliza la CGT, LUZ Y FUERZA y otros sindicatos seguimos y seguimos luchando; casi podría decir que no hubo un solo día en que no repudiáramos la dictadura, aun cuando más no fuera en un comunicado. Fue permanente nuestra denuncia.

Recuerdo cuando se dieron los exámenes de ingreso en la Universidad y cedimos la sala Agustín Tosco para que los compañeros estudiantes fueran a tomar sus clases allí; estuvimos rodeados por los curas del Tercer Mundo y el mismo día del Cordobazo —el 29—, nos apoyó todo el sector de la burguesía que vive en el centro de la ciudad, que nos ayudó, por ejemplo, para combatir los efectos del gas con colchones, sillas viejas, diarios. Por eso no puede limitarse el Cordobazo, que fue producto de la lucha.

Los compañeros presentes hoy recordarán cuando nos reuníamos en la madrugada en la CGT y decidíamos declarar un paro; al día siguiente no se movía un alma, porque la adhesión era total. Los trabajadores, si el paro era "matero" (le llamábamos así a los paros de 24 horas) se quedaban en sus casas, después de escuchar las noticias radiales para informarse sobre si se había declarado la huelga.

Quisiera rescatar lo que para mí fue el Cordobazo. Fue un acto revolucionario de autodefensa, no un acto de violencia, porque a los trabajadores no nos gusta destruir lo que construimos. Fue, reitero, un acto de legítima defensa. Por eso tuvimos que organizar lo que íbamos a hacer el 29 para vencer, en lo posible, el aparato represivo y realizar el acto en la cgr. ¿Cómo lo hicimos? En las tantas reuniones anteriores realizadas se previó que los compañeros de SMATA marcharían por su ruta; en Córdoba nos diseminamos en grupos de 50 ó 100 en distintos lugares los diversos gremios, cada uno con las posibilidades que tenía. ¿Por qué lo hicimos así? Para obligarlos a pelear en distintos lugares y hacer replegar el aparato represivo, lo que fue logrado.

Este Cordobazo también tiene un nombre que es el de Máximo Mena. Cayó Máximo Mena, Pampillón y antes Hilda Guerrero, Bello en Rosario, nuestros muertos.

Del Cordobazo queda mucho pues, así como no terminó el 29 porque después fue el viborazo y tantas otras manifestaciones populares, el hecho de estar reunidos aquí para recordarlo revela que está presente en la memoria. Creo, con el respeto que me merecen las interpretaciones aquí dadas, que el Cordobazo fue una disputa contra este sistema explotador y capitalista.

Compañeros, tengo fe en la clase trabajadora y sé que no podemos hablar de repetir un Cordobazo; pero habrá otros caminos. Jujuy, Santiago del Estero, La Rioja, lo señalan. Gracias.

■ *Juan Carlos Torre:*

■ Voy a tomar una idea que me pareció muy sugerente y que colocó recién Garzón Maceda. El señaló que el Cordobazo es una culminación, el momento alto de lo que él llama, y con toda razón, un movimiento obrero; esto es una acción sindical y política a la vez. Luego continúa y dice que este movimiento obrero va a terminar al cabo de un tiempo, o sea que hay un movimiento obrero con una trayectoria que se prepara y llega a su momento máximo de expresión, de mayor fuerza y audacia política, en el Cordobazo y que luego —si no entendí mal— se eclipsa. Por eso mismo nos permite continuar un poco en la historia. Hay una historia que, efectivamente bien relatada, bien dibuja Garzón Maceda y de la cual dan cuenta testimonios que acabamos de escuchar. Ahora bien, para muchos otros argentinos el Cordobazo fue un comienzo, un debut, un momento en el que comienzan a hacer las primeras armas sujetos que también son producto de una preparación, que no tuvo lugar sólo en las fábricas, en los sindicatos, en la solidaridad obrera, sino en una Argentina que vive a los tumbos, levantando gobiernos y echando gobiernos, levantando programas económicos y colapsando la economía. Ellos son los que de un modo u otro, durante los años '58, '59, '60, '61, '62 miran al país y tienen 10, 15, 20 años y quienes se mueven en el Cordobazo, en el '69. Entre ellos hay quienes ya tienen una experiencia de lucha pero hay otros que inauguran, van a inaugurar la suya. De ahí que en el cordobazo se revelan dos historias: por un lado la historia de un movimiento obrero que revela su fuerza, su ¡no! a una dictadura y a un plan de racionalización capitalista, anti-obrero. A la vez, hace emerger —quizás todavía en las sombras, formando parte del decorado pero lue-

go con un protagonismo cada vez mayor—, el perfil de un actor que va a dominar los años '70 en la Argentina; los jóvenes. La cólera obrera que remata el Cordobazo es luego, si se quiere, seguida por la indignación moral de una juventud que se vuelca a la lucha política, no porque esté apretada económicamente (son parte de los sectores medios), sino por indignación moral frente al espectáculo que brinda el país. En ese sentido creo que falta recolocar esta otra dimensión, esta otra historia que comienza allí para retomar la metáfora de Garzón Maceda. Entonces, cuando miramos el cordobazo vemos cierta combinación de cólera obrera y de indignación moral y estos dos elementos son, si se quiere, los soportes de un movimiento político. El movimiento político descansa sobre necesidades —y la cólera obrera expresa esas necesidades— pero un movimiento político descansa también sobre una condena moral. Los grandes movimientos políticos en el siglo y en el mundo han sido fruto de esta convergencia de trabajadores y no trabajadores y, a la hora de hacer historia para construir hacia adelante, me parece central recordar estos dos componentes. Sería muy injusto que no reconstruyéramos este caleidoscopio, este rompecabezas. Por eso esta apelación a la memoria para encontrar allí fuerza para lograr su unidad y un horizonte futuro en un presente que a veces les devuelve una imagen de penurias, de desasosiego y de repliegue; es la sensación de haber tenido un tiempo mejor la que les permite volver a saltar. Hay una frase de un filósofo moral que dice “reulemos para mejor saltar”. Este movimiento para recuperar la memoria es un reule y a través de los testimonios que hemos escuchado la fortifica. ¿Para qué? para mejor saltar a la formación, a la consolidación, a la articulación de ese movimiento político de bases sociales y morales que pueda contribuir hoy día a garantizar una democracia amenazada y garantizar instituciones en donde hay mucha energía social invertida por parte del movimiento trabajador y que está amenazada. ■